

## Entrevista a los ganadores de los premios Nadal y Pla



La escritora Care Santos, fotografiada ayer en el hotel Palace

ANA JIMÉNEZ

JUSTO BARRANCO  
Barcelona

Care Santos (Mataró, 1970) es una escritora infatigable. Lo demuestran los numerosos premios literarios que tiene en su haber, muchos de literatura infantil y juvenil pero también de literatura para adultos, ámbito en el que golpea cada vez con más fuerza: ganó el Ramon Llull con *Desig de xocolata* y este viernes se alzó con el 73.º premio Nadal con *Media vida*, novela que transcurre en 1950, cuando cinco adolescentes a punto de despedirse del internado deciden jugar al juego de las prendas, juego que deriva en algo terrible, y en 1981, cuando se reencuentran e intentan “perdonar lo imperdonable”. Y seguir viviendo. La autora ha elegido 1981 para situar la acción poco después de aprobarse la ley del divorcio en España y realizar un homenaje a la generación de su madre, que tuvo que recorrer con velocidad un largo camino entre la tradición y la modernidad.

**¿De dónde surge esta historia?**  
De dos factores. Una reunión real de ex compañeras de la primaria en mi casa donde pasó lo que en la novela: hacía 31 años que no nos veíamos. E hicimos algo que sólo pode-

## “Las charlas entre mujeres a veces dan dolor de cabeza”

**Care Santos**, ganadora del premio Nadal con ‘Media vida’

mos hacer 31 mujeres: sentarnos en corro y contarnos los 30 años que nos habíamos perdido de las respectivas vidas. Terminó tras varias copas y a altas horas con una promesa de escribir algo sobre lo que había pasado aquella noche. He hablado de la generación de nuestras madres pero quien estuvo allí sabrá reconocer lo que hay de la reunión.

**¿Y el otro factor impulsor?**

Cuando comencé a darle vueltas a esta idea cayó en mis manos el libro de Joan Carles Melich *La lectura como plegaria*, de aforismos y pensamientos, y encontré una cita maravillosa: sólo se puede perdonar lo imperdonable. Eso me llevó a leer otras obras suyas. Él ha trabajado mucho sobre el perdón, tema que me preocupó y que quería que recorriera la novela. El perdón que vie-

ne desde los agravios de la infancia, esos rencores que todos arrastramos de épocas remotas del colegio. Cómo se gestiona el rencor en la vida y si es posible perdonar o no. Y qué sentido tiene el perdón, si es sólo un gesto o tiene que haber un arrepentimiento. Es una novela sobre el perdón.

**¿Perdonar lo imperdonable?**

En el libro de Melich se habla de que el perdón es absurdo. No se puede dar cuando otro lo quiere, ni por delegación, los perdones institucionales ahora tan de moda. El perdón es personal, indelegable y no tiene ningún sentido. Sólo se puede dar cuando el perdón no es posible, cuando no hay resarcimiento posible a quien se ofendió. Esa es la gracia. Como es imposible acaba siendo posible por la volun-

tad de alguien. Es el perdón más importante de la novela. La que tiene algo imperdonable con lo que vive acaba perdonándolo.

**¿Por qué ambienta la acción principal en los ochenta?**

Toda la trama pasa en una cena el 29 de julio de 1981. Esa semana se ha aprobado la ley del divorcio, la primera de la transición que puso en pie de guerra a toda la derecha y el clero, que pensaron que la gente se iba a divorciar en masa y orquestaron campañas a favor de la familia. Era el primer pasito importante hacia el país que hoy conocemos y leyes muy rompedoras. Quería que ocurriera en ese momento histórico por lo que significó la ley para la historia de la sociedad y para la historia de las mujeres. Aunque ahora parece que retrocedemos.

**¿Es una novela para mujeres?**

Me han colgado el sambenito de que escribo novelas para mujeres. No he escrito nunca sólo para mujeres. En todas hay hombres importantes. Hasta ahora. Por primera vez he sido consciente de estar escribiendo una historia donde las mujeres eran muchísimo más importantes. Y explotó cosas decidi-

**NOVELA SOBRE EL PERDÓN**

“Me interesa cómo se gestiona el rencor en la vida y si es posible perdonar o no”

**HOMENAJE A UNA GENERACIÓN**

“Nuestras madres tuvieron que hacerse modernas muy rápidamente”

damente femeninas: cómo hablan de hombres las mujeres cuando estos no están. Quizá en ese sentido para los hombres tenga un componente de voyeurismo. Pero no es una novela amable de feminismo con música de violines. Creo que de las mujeres tenemos que hablar duramente las propias mujeres que somos quienes mejor nos conocemos. Hay humor, autocritica y secretos, esas cosas de las que las mujeres hablamos y los hombres no soportarían saber que se tratan.

**¿Cómo hablan las mujeres?**

Las mujeres a los cinco minutos de conocernos nos estamos contando las intimidades más vergonzosas que a los hombres les sonrojan. A mí a veces también me resulta chocante, no sé si soy muy femenina en esto. A los tres minutos nos contamos ya las relaciones sentimentales, los partos, los hijos..., lo siguiente es ya algo cercano al melodrama filosófico. A veces envidia a los hombres esa camaradería masculina de hablar de fútbol y tetas porque algunas veces dan dolor de cabeza las conversaciones de las mujeres. Y más de tres mujeres ya es insostenible. No sabemos hacer esa broma más gruesa, menos profunda, sin necesidad de análisis de los hombres.

**Dice que la novela es un homenaje a la generación de su madre.**

Mi madre a veces me lo dice: hay que ver lo moderna que soy. Viniedo de esa educación en la que no se podían ni mirar al espejo, pasar ahora a comer con un amigo de su hija casado con un hombre es un largo camino. Seguramente no habrá otra generación que tenga que recorrer un camino tan largo y hacerse moderna tan rápidamente. ●